

cosas de la tierra, treinta y tres números expresados con dos treses, no determina la edad de la perfeccion, para el hombre? Tres es el principio de la perfeccion, es el número de la cosa compuesta y referida á la unidad, de la cosa elevada á la agregacion, y acabada por la unidad. Tres el número misterioso del primer órden: tambien hay tres reinos en las cosas terrestres y para todo compuesto orgánico, tres accidentes, formacion, vida y descomposicion.

“El cuatro se asemeja mucho al cuerpo, porque el cuerpo tiene cuatro facultades. Encierra tambien toda la realidad del juramento; ¿por qué es esto? lo ignoro; pero puesto que el maestro lo ha dicho, sin duda lo esplicarán sus discípulos.

“Cinco es protegido de Venus, porque preside al matrimonio, y el cinco tiene en su forma alguna cosa de venturoso, que no se puede definir. De aquí proviene que tengamos cinco sentidos y cinco dedos; no es preciso, sin duda, alegar mas razones.

“Acerca del número seis, no sé mas, sino que el cubo tiene seis caras; todo lo demas me parece indigno, comparado con las grandes cosas que se saben representan otros números.

“Pero el siete es de una importancia extraordinaria; representa todos los séres, lo que le hace tanto mas interesante, cuanto que nos pertenecen todos: derecho divino trasferido desde tiempos remotos y que prueban la brida y el filete, no obstante lo que dicen algunas veces los osos, los leones y las serpientes. Fácilmente se vé en siete, la union de dos números

perfectos, de dos principios de perfeccion, union completa y en alguna manera consolidada, por esa unidad sublime, que le imprime un gran carácter de conjunto, que hace que siete no sea seis. Es este el número misterioso de segundo órden, ó si se quiere el principio de todos los números muy compuestos. . . . Toda la misticidad antigua está llena del número siete; es el mas misterioso de los números apocalípticos; de los números del culto mitriaco y de los misterios de iniciacion.

“¿El nueve! si se cree en las hordas mongolas y en otras poblaciones de la Nigricia, es el mas armónico de los números. Es el cuadrado del único número que es divisible solo por la unidad; es el principio de las producciones indirectas, es el misterio multiplicado por el misterio. Se puede ver en el Sen-Avesta cuán venerado era de una parte del Oriente. En la Georgia y en Iranved todo se hace por nueve; los ávaros y los chinos le han apreciado singularmente; los musulmanes en la Siria contaban noventa y nueve atributos de la divinidad, y los pueblos de la parte oriental de la India, conocian diez y ocho mundos, nueve buenos y nueve malos. . . . Ochenta y uno, ó nueve multiplicados por sí mismo, es el número climatérico (véase en los climatéricos de Hipócrates, que son los séptimos años, el artículo de *Años climatéricos*). Todo el mundo que sea amante del órden, debe morir á esta edad, y Denys de Heraclea ha dado en esto un grande ejemplo al mundo.”

MIEDO AL COMISARIO.—Muy lejos de nosotros

está la idea de querer menguar la autoridad de estos magistrados, el temor á la justicia es cosa muy saludable, cuando precave las contravenciones á las leyes y á los reglamentos de policia; mas es necesario que ese temor no nos envilezca. Si la desesperacion ha conducido á un desgraciado al suicidio, ó si es victima de un asesinato, ¿cuál será el deber primero de las personas á cuyo conocimiento llegue? ¿No será el de socorrerle, descolgarle por ejemplo, si ha querido ahorcarse, procurar que respire aire libre si está asfixiado, ó detener la sangre si corre de alguna herida? Pues no tal, las gentes del pueblo se libran muy bien de hacerlo. El primer deber es ir en busca del comisario, es decir, perder una hora ó quizás dos, durante las cuales, se podia salvar la vida de un hombre, y esto es preciso decirlo, no es por respeto á la ley, es solo por egoismo. Conciben el temor de perderse siendo tomados por el asesino del que se socorre, y aunque pensamos cómo pueden alimentar este temor algunas personas cuyos antecedentes son suficientemente sospechosos, para que aparezca natural esta suposicion, no comprendemos cómo aquellas cuya conciencia y reputacion están sin mancha, piensan primero en tal momento en sí mismas, antes que en el desgraciado que les demanda socorro por la boca de sus heridas, como ha dicho un poeta.

SUEÑOS.—Por mucho tiempo se ha creído que los sueños tenían una virtud profética, y sin citar á muchos autores célebres que lo aseguren, diremos solo, que Franklin, el sábio y sensato Franklin, no ha podido desprenderse de

esta supersticion, pues se le habia puesto en la cabeza, que durante el sueño, le habia hecho el cielo muchas predicciones. Pero este hecho y otros mil que se podrian citar, tienen una esplicacion muy natural. Cuando un hombre está muy preocupado de un asunto, hay veces que sueña; segun su predisposicion á mirar las cosas triste ó risueñamente, así será su sueño conforme á sus esperanzas ó á sus temores; y si el suceso se verifica en acuerdo con sus conjeturas, el sueño es una profecía, un aviso del cielo, porque se lisonjea el amor propio de tener á Dios por consejero. En el caso contrario se olvida el sueño. En nuestros dias han caido en gran descrédito los sueños y las profecías.

INFLUENCIA DE LOS SANTOS.—Despues de haber hablado de la influencia que se atribuye á la luna, respecto del bueno ó mal tiempo, no se debe estrañar nuestra falta de escrúpulo en despojar á algunos santos de privilegios análogos. Como carecen de fundamento, casi siempre se encuentra poco fondo de verdad en estos errores. En los equinocios de primavera y otoño y en los solsticios del invierno y estío, es cuando se verifican generalmente, las revoluciones atmosféricas, lo que hacen con un poco de supersticion, que el vulgo dote á los santos de estos dias en que se operan estos fenómenos, de la facultad formidable de alterar el estado de la atmósfera.

SUPERSTICIONES PUERILES.—No esperen nuestros lectores que insertemos aquí el catálogo de las que afligen á la humanidad, porque para contenerla no bastarian muchísimos volúmenes,

y nosotros nos tenemos que ceñir en éste como en los demas artículos, nada mas que á presentar algunos ejemplos. Para alimentar esta disposición mórbida de la imaginacion, sirve todo lo conocido y lo desconocido, lo existente y lo que no existe, sin que pueda discurrirse nada, por más inverosímil, absurdo y pueril que parezca, que no pueda considerarse y se considere por los vehículos del temor ó de la esperanza, manantiales fécondos de las supersticiones mas increíbles. Acordémonos si no de J. J. Rosseau, lanzando piedras á un árbol y haciendo depender su porvenir de su mejor ó peor destreza. "Soy desgraciado" es una espresion que la tienen en los lábios sin cesar algunas gentes, y entre ellas no faltarán quienes tengan razon, pues llevarán una vida bien atormentada las personas que creen en sus ilusiones, siendo tan incalculable número de las cosas, que no se arreglarán segun piensen y de los que llevan consigo desgracia ó señal de mal agüero: por ejemplo: hay quien crea en días fatales; tal es el mártes; entre los rusos tambien el lunes; y en otros países los viérnes. En cifras el número 13, y luego la série de accidentes que pueden ocurrir, como derramar en la mesa la sal, que se crucen el cuchillo y el tenedor, etc. Pero de todo, los anuncios trasmitados por los animales son los que mantienen á algunas personas en alarma continua. De unos creen que es su aparicion señal de buenos anuncios, de otros que poseen la virtud contraria, y hasta muchas veces que predicen el mal ó el bien, segun en las circunstancias con que se nos presenten.

Una araña que veamos por la mañana, es señal de grandes disgustos, y por la tarde de esperanzas justas. Dos urracas juntas no quieren decir nada, pero una sola no puede ser peor anuncio. Los cuervos y los buhos, anuncian segun su número y el lado por donde vengan, pero su aparicion, dice Plinio, es prenda segura de esterilidad, en cambio sus huevos curan la embriaguaz. Persona hemos visto que perseguia con encarnizamiento á un moscon que se introdujo en la alcoba de un enfermo, por creer que aun dejando de existir, peligraba la vida de aquel; el mismo presagio se atribuye á los lamentosos ahullidos de los perros, y en los campos al graznido del buho. A las ovejas mismas, séres tan inofensivos como medrosos, se les atribuye tambien su influencia como á los demas, y de su encuentro dependerá que se tenga buena ó mala acogida en el pueblo, casa ó persona á que uno se dirija, en inteligencia que si se presentan de frente, debe proseguirse aquel camino, pero si vuelven caras, será muy prudente retroceder. Verdad es que si bien hay animales, cuya influencia es siempre funesta, los hay á quienes se concede propicia, por lo que están libres de toda persecucion; tales son, por ejemplo, las cigüeñas y las golondrinas. No debe agradar á Dios que por nuestro ardor de destruir preocupaciones, pensemos en privar á estos pájaros de un error que tanto les protege; absurdos por absurdos, preferimos combatir aquellos de que son víctimas, tantos animalejos inocentes, que no los que les favorecen; sin embargo de que hay un medio de con-

ciliar su interes y el de la verdad. Nosotros no debemos respetar las golondrinas y las cigüeñas, porque nos anuncien la felicidad ó la desgracia, sino porque al paso que son enteramente inofensivas, nos prestan un gran servicio devorando las unas las moscas y otros insectos, y las otras dando muerte á las culebras, víboras y otros reptiles. Los pueblos han considerado estos pájaros como símbolos de la cristiandad, y en su ignorancia los protegían inducidos por una esperanza egoista: mas ahora que que la civilizacion vá poco á poco destruyendo todas estas ideas supersticiosas, es preciso enseñarles á que traten bien á estos como á los demas animales, siquiera por humanidad.

TIEMPO PESADO, AIRE PESADO.—Siempre que la atmósfera se halla con ciertas condiciones y que una persona se rinde con poco ejercicio que haga, se suele decir con cierta seguridad: ¡Qué pesado está el tiempo! siendo precisamente lo contrario lo que debiera decirse; porque en efecto la columna de aire que en estos casos gravita sobre nosotros, es mas ligera y nos carga mucho menos, que cuando soportamos sin gran cansancio ejercicios violentos y continuos. La verdad de esta asercion es muy fácil de demostrar. Nosotros experimentamos dificultad al movernos y estamos pesados, cuando baja el barómetro; experimentamos por el contrario un sentimiento de vigor y de energía, cuando está muy elevado, luego como el barómetro no baja sino cuando la columna de aire que gravita sobre el mercurio de la cubeta no es bastante pesada para contrabalancear la de mercurio del

tubo, resulta, que entonces el aire está infinitamente enrarecido, pesa menos, y solo somos nosotros los mas pesados, es decir, nos hallamos poco dispuestos para el movimiento. El estado del organismo se encuentra entonces en una especie de plétora pasajera; los líquidos del cuerpo humano tienden á dilatarse, verificando sus esfuerzos contra las paredes de los vasos, ocasionando estos fenómenos, el que el aire no tiene el peso, ó mas bien, no ejerce la presion debida y suficiente; mas no como se cree en virtud de la mayor pesadez de la atmósfera.

VENDETTA.—La vendetta es felizmente una preocupacion local, que considerada bajo este punto de vista no deberia ocuparnos en este tratado; pero lo hacemos porque al atacar la combatimos el espíritu de venganza que mas ó menos impera en todos los países. Los corsos no están suficientemente civilizados para comprender, que la vida en comun no es posible, sino á costa de ciertos sacrificios. Cuando se les exigen sus contribuciones saben que las satisfacen para que la ciudad esté aseada, empedrada, para que tenga alumbrado, guardas, en una palabra, administrada, y pagar sin necesidad de apremios. Pero por una inconsecuencia que no es muy comun entre los demas pueblos aunque en España misma pudiéramos citar casos análogos, cuando esta sociedad en que viven ellos mismos y cuyas ventajas aprecian, les pide en nombre del orden, de la seguridad comun, de la libertad real, acuden á ese derecho de justicia natural; pero salvaje y bárbaro que llaman venganza, rehusando toda clase de ave-

nencia, pues no admiten ni el parecer de terceros imparciales y desinteresados; quiere, sí, disfrutar del contrato, pero rechazan las cargas, y en tanto que las naciones mas civilizadas comienzan á renunciarse al duelo, insiste entre ellos la costumbre del asesinato. Muchas gentes consideran hoy día la guerra misma como una preocupacion, ¡y quiera Dios que la paz, la facilidad de los viages y el acrecimiento de las relaciones comerciales, hagan que los que nos sucedan en la tarea de reproducir mas tarde este tratado, puedan con razon inscribir la guerra entre el número de los errores que se disipan del mundo! Pero la guerra tiene frecuentemente un pretexto de que carece siempre el duelo y la vendetta. Cuando se debaten el honor y los intereses de las grandes naciones, no encuentran fácilmente arbitrios de bastante autoridad, y cuyo desinterés merezca confianza suficiente para someterse sin apelacion á sus decisiones. Pero los particulares, no se ven jamas en esta necesidad cruel y cuanto mas grave sea la ofensa, menos temor deben alimentar de elevar su queja ante la sociedad, pues que pretender tomarse la justicia por sí mismo, es hacerse mas culpable que su agresor, pudiendo decir como Bacon; que si la primera injuria ofende á la ley, la venganza la destituye de hecho, poniéndose en su lugar.



INSTRUCCION

PARA

EL PUEBLO.

DEBERES PRIVADOS.

Filosofía práctica.—Moral usual.



MEXICO: 1840.

Imprenta de Vicente Garza Torres,
ex-convento del Espíritu Santo.